

NOTAS E INFORMES

XI Congreso Eucarístico Chile 80

Análisis Teológico Pastoral

Joaquín Alliende Luco, Pbro.
Santiago, Chile

1. *"Bajo el dinamismo del Espíritu Santo"*

Con estas palabras la Conferencia Episcopal de Puebla titula el capítulo de las opciones pastorales. El XI Congreso Eucarístico es una experiencia concreta y significativa del realismo de la afirmación. El Congreso fue el fruto de mucho trabajo de planificación, del aporte de técnicos en diferentes materias y requirió un esfuerzo organizativo importante. Esto debe ser consignado en las páginas de esta Memoria. Pero sobre todo, el Congreso es una acción sorprendente del Espíritu Santo. Los hechos confirman que, cuando los Señores Obispos convocaron al Congreso, interpretaron al Espíritu Santo que estaba haciendo una oferta singular a la Iglesia Chilena.

Cuando, hacia el final, ya el Congreso constituía un acontecimiento público y generalizado, el presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. José Manuel Santos, afirma la razón fundamental de esa fecundidad: "para encontrar las razones del éxito, hay que contar con un factor que no es visible pero es real: la Gracia (*El Mercurio*, 16-11-1980).

Un hecho muy neto ilustra hasta qué punto esto es así. La actividad más bendecida durante el año fue el Cristo Peregrino¹, y ella no se encuentra en el plan de trabajo inicial. Desde el comienzo, se buscó algo que permitiera hacer del Congreso una actividad de todos... pero no se sabía cuál era ese detonante. Además, cuando ya se complementó el Cristo Peregrino, nadie se atrevió a soñar que él se constituiría en un instrumento de conversión tan vigoroso.

La medida de las dificultades que el Congreso debió superar indican a las claras el origen de su vitalidad: debió superarse una inercia inicial muy pesada. En muchos sectores había indiferencia, en otros, rechazo. Después de treinta años

¹ Miles de reproducciones bendecidas del "Cristo Peregrino" recorrieron casas, escuelas, fábricas, regimientos, hospitales, cárceles, universidades; incluso cruzó la frontera, hacia donde viven chilenos por razones de trabajo o exilio. La imagen del Cristo Peregrino iba acompañada de un manual con material bíblico, comentarios, oraciones y cantos. La visita del Cristo Peregrino duraba tres días. Al tercer día era llevado hasta otro lugar donde era esperado. Sus alcances pastorales son analizados en el presente artículo.

sin Congresos Eucarísticos, en un lapso donde las transformaciones sociales y eclesiales habían sido gigantescas, era muy difícil que el país y la Iglesia acogieran, en pocos meses, un plan tan ambicioso como el que el XI Congreso Eucarístico proponía. Además conviene tener en consideración cuántas generaciones no habían tenido una vivencia de Congreso Eucarístico.

La polarización política del país, graves hechos de violencia que exacerbaban esa polarización, el plebiscito que reavivó en las semanas previas profundas divisiones de la sociedad chilena, no eran el ambiente más propicio para los planteamientos congresales. Por otra parte, la aventura económica que significó realizar una campaña durante tantos meses en todo el territorio, partiendo con cero centavo y cero instrumental. Todo eso, a la luz de los resultados, es una obra suprahumana y literalmente resulta inexplicable sin el pujante dinamismo del Espíritu Santo. El "espíritu de Cristo" quiso profundizar la fe del pueblo de Dios, anudar su unidad, acendrar su espíritu misionero.

2. "Tiempo de Maduración y Profundidad"

En la Carta Convocatoria del Congreso los Obispos de Chile ponen como primer fin de sus esfuerzos el "renovar la Iglesia" (n. 5). En este acápite, después de mostrar el crecimiento y despliegue de la Iglesia postconciliar, señalan la necesidad de una etapa particular. Allí expresan que "este crecimiento y este despliegue exigen un tiempo de maduración y profundidad. Por esto convocamos a un Congreso Eucarístico...".

Esta meta coincide con el fruto más característico del Congreso.

1. *Hambre de Cristo y educación de la fe.* La constatación más palmaria en el tiempo del Congreso es que con él se estaba respondiendo a una necesidad real del pueblo. Por todas partes se experimenta que la gente tiene hambre de Cristo. Es algo muy directo y concreto. Las personas y las comunidades "nos arrebatan el Cristo Peregrino", afirma en esos meses, Mons. Carlos Camus, Obispo de Linares. El P. Raúl Hasbún, Asesor del Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago, y conocido comunicador social, refiriéndose a las "razones del éxito" del Congreso indica: "nuestro pueblo tiene nostalgia de Dios, hambre de Cristo". El Vicario General de Santiago, Mons. Juan de Castro, anota: "para mí lo más decidor es esto del Cristo Peregrino. Es una demostración de que la gente, con curas o sin curas, sigue su inspiración religiosa, lo que yo interpreto como el movimiento del Espíritu de Dios. La gente responde con sus propios esquemas y no con los que le han dado en pastorales y directivas" (*El Mercurio*, 16-11-1980).

Mons. Orozimbo Fuenzalida, Obispo de Los Angeles, hace la misma constatación: "Hay un ansia entre hambre y anhelo de Dios que exige la presencia de la Iglesia" (*El Mercurio*, 16-11-1980). Días más tarde abundaba con estas ideas. El Congreso Eucarístico "nos ha demostrado que El ha seguido realizando su acción y trabajo, a través de largo tiempo, en el corazón de su pueblo. Ha testimoniado la fidelidad del pueblo de Dios a Cristo, fe que ellos han recibido de sus padres, cosa que nos llama a reubicar nuestra pastoral desde otro punto de vista: ¿qué está haciendo Dios en el corazón del pueblo?"².

² Las citas que no llevan indicación expresa, son declaraciones recogidas antes y después de los actos multitudinarios del XI Congreso Eucarístico Nacional. Ellas están "in extenso" en la Memoria del II Congreso recientemente publicada en Chile.

Estas consideraciones apuntan a un problema pastoral que se abordó conscientemente en la pedagogía del Congreso. Se buscó responder a esa necesidad de Cristo para permitir un crecimiento de la fe, pero partiendo de la presencia de Cristo en nuestro pueblo. Ese punto de arranque tuvo, de acuerdo con las orientaciones de Puebla, una expresión concreta en la Campaña del Cristo Peregrino. En efecto, se tomó directamente lo del n. 457 de Puebla, que pide que se evangelice "la religión del pueblo", apelando a su "memoria cristiana". lo que "será una labor de pedagogía pastoral, en la que el catolicismo popular sea asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio. Esto implica, en la práctica, reanudar un diálogo pedagógico a partir de los últimos eslabones que los evangelizadores de antaño dejaron en el corazón de nuestro pueblo. Para ello se requiere conocer los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo, con el fin de lograr, en un diálogo vital, comunicar la Buena Nueva mediante un proceso de reinformación catequética".

Así, se entregó un abundante material bíblico en boletines, fichas de reuniones, el álbum de Jesús de Nazareth, films de televisión y programas radiales, etc. El Congreso fue una gigantesca campaña de evangelización, como ninguna otra en Chile, por su extensión y profusión. Se partió del hambre de Cristo, de la fe popular y sus símbolos, para realizar un proceso de evangelización bíblica.

2. *Conversión.* Nada más ajeno al estilo del Congreso que el paso intrascendente de imágenes que, una veneración insulsa, sin consecuencias. Mons. Carlos González, Obispo de Talca, dice: "El Cristo Peregrino que ha llevado a las familias hacia una conversión profunda".

Dos Obispos auxiliares de la capital coinciden: "El Cristo Peregrino ha provocado... un enorme ánimo de conversión", (Mons. Enrique Alvear). "Soy testigo de una inmensidad de conversiones a raíz del Cristo Peregrino" (Mons. Sergio Valech).

Desde el inicio, el lema "No teman. ¡Abramos las puertas Cristo!", planteaba una interpelación. La misma seriedad del rostro del Cristo del Congreso sirvió para marcar la exigencia de un cambio de vida. En la oración del Congreso se rezaba: "Señor, si te dejamos entrar, cambiará nuestra historia". Indicando por el contexto que este cambio exigía una conversión en toda la sociedad. En otra parte de la oración dice: "Toma nuestros brazos para construir aquí tu Reino, de justicia y verdad, amor y libertad". Cabe consignar que esa conversión era auspiciada por un tono de invitación que caracterizó el material evangelizador del Congreso. Se procuró que la urgencia de un cambio de vida naciera del anuncio gozoso que "El nos amó primero".

3. *"Mucha oración"*. Los Obispos, en una declaración conjunta después del Acto cúlmine del 23 de noviembre, constatan: "Ante la imagen del Cristo Peregrino ha habido mucha oración. En los estadios, las plazas, pero también en los hogares y en las capillas, se ha orado mucho. Más de alguno ha reencontrado un lugar en su vida para la oración".

En los trabajos preparatorios se constituyó una comisión de espiritualidad y oración. Al inicio se envió una carta a los conventos contemplativos para pedir oración por la fecundidad del Congreso; en las diócesis se organizaron muchas vigiliias de adoración. De la oración del Congreso se editaron, por la Comisión Nacional, un millón de ejemplares a más de lo cual debiera agregarse una cantidad muy grande, no controlada, de ediciones diocesanas y hechas por otras instancias. Sin duda que una nota muy característica ha sido la oración en familia, que se llevó a cabo ante el Cristo Peregrino y la Novena en familia. Por eso, Mons. Carlos González, indicando en tres puntos los frutos del Congreso,

señala como segundo punto: "Fue una vuelta a la oración, y a la oración en familia".

4. *Renovación sacramental.* Un sacerdote de Santiago, con 40 años de ministerio afirma que 1980 es el año en que ha confesado más hombres en toda su labor sacerdotal (Pbro. Alfonso Alvarado, Párroco de Maipú). El Obispo de Los Angeles, Mons. Orozimbo Fuenzalida, cuenta algo que sucedió en su jurisdicción, una zona agrícola: "Un equipo de 18 sacerdotes que recorrió en camioneta toda la diócesis, no paró de confesar..." (*El Mercurio*, 16-11-1980).

Ya en la reunión anual de encargados de Santuarios, los sacerdotes constataron que el Cristo Peregrino había llevado al confesionario a una multitud de fieles que decían: "Me inscribí para la visita del Cristo Peregrino; tengo que estar preparado y vengo a confesarme". El Cristo Peregrino llamó la atención de muchos penitentes alejados por largos años de la vida sacramental. Allí donde los sacerdotes ofrecieron la oportunidad del sacramento de la penitencia, los fieles acudieron. Esta constatación es generalizada en el país.

En la declaración conjunta de los Obispos, ellos afirman: "El Santo Padre dice que 'la Penitencia conduce a la Eucaristía' y que 'la Eucaristía conduce a la Penitencia' lo hemos visto en este tiempo".

La Carta de S. S. Juan Pablo II para el Jueves Santo, acerca de la Eucaristía, marcó fuertemente el Congreso, en la teología y en la espiritualidad eucarística. Ese documento papal es reiteradamente citado en las cartas pastorales de los Obispos y en todas las motivaciones del Congreso.

La orientación expresamente eucarística aparece en la oración, en la canción y en la imagen logotípica del Congreso, donde Jesús tiene el Cuerpo y la Sangre en sus manos traspasadas. En el pueblo de Dios efectivamente se produjo un rejuvenecimiento del amor eucarístico. Así, por ejemplo, el Obispo de San Felipe y vicepresidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Francisco de Borja Valenzuela, cuenta lo que sucedió en su diócesis: "se programó oficialmente en todas las parroquias de la zona, una adoración nocturna cada mes".

En Santiago, en la parroquia del Sagrado Corazón se instituye con gran éxito una hora diaria de adoración. En muchas parroquias y colegios se disponen tiempos periódicos de adoración. Se celebran numerosas vigiliias nocturnas para religiosas, dirigentes, laicos, sacerdotes.

El llamado tiempo eucarístico del Congreso, en su fase diocesana y nacional, marcaron un ritmo creciente en celebraciones eucarísticas enriquecidas y solemnes que culminan en las tres celebraciones nacionales de La Serena, Chillán y Maipú. Esta última llamada la Gran Misa de Chile, según una feliz expresión de Mons. Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago. Los afiches que convocaban a esa celebración nacional, el spot de televisión y las frases radiales, tenían como mensaje central un directo anuncio eucarístico: "Todo Chile un Altar para la Gran Fiesta de Hermanos".

5. *Una fe más sólida.* El inmenso esfuerzo evangelizador a través de los boletines y hojas catequéticas que superan largamente los cuatro millones de ejemplares entregados significó una profundización de la fe en todos los niveles. En efecto, junto con el material de difusión masiva, se creó un material para la profundización de militantes y agentes de la pastoral: la serie de Cuadernos en donde se recogieron trabajos de gran riqueza espiritual.

Mons. Sergio Contreras, Obispo de Temuco, da un juicio global: "se ha fortalecido la fe en muchas familias y ha cimentado la fe en mucha gente".

Hay que recordar en todo momento que el Cristo Peregrino llevaba muchos manuales contruidos sobre el eje de la catequesis bíblica.

Mons. Tomás González, Obispo de Punta Arenas, afirma que: "El Congreso fue un trabajo evangelizador no sólo en los actos solemnes sino que se ha ido a lo más profundo, al encuentro de cada uno con la persona del Señor para convertirse a su Palabra, convertirse en comunidades de fe. Para esto ha ayudado mucho el material que se elaboró, que fue precioso; por ejemplo, las fichas sobre la persona del Señor. El Cristo Peregrino que ha tocado muy a fondo a tantos hermanos y otras tantas iniciativas que se fueron elaborando durante el año, fueron camino de evangelización".

6. *Desarrollo de las comunidades cristianas.* Esta acción evangelizadora se afianza en el fortalecimiento de las comunidades cristianas de base y en la formación de otras nuevas. Mons. Francisco de Borja Valenzuela, de la diócesis de San Felipe, afirma: "La visita del Cristo Peregrino constituyó comunidades de base permanente". En la urbe de Santiago, en sus barriadas, un Obispo Auxiliar constata: "El Cristo Peregrino ha provocado surgimiento de nuevas comunidades".

3. *Un Dinamismo de Unidad en la Pluralidad*

La Conferencia Episcopal de Puebla enunció como programa característico de la Iglesia Latinoamericana, el promover la comunión y la participación. Esto era una intención básica del Congreso tal como lo plantean los Obispos en la Carta Convocatoria. En el nivel eclesial reconocen que las tensiones sociales "han repercutido al interior de la Iglesia afectando su unidad fundamental" (n. 5), y por eso instan a volverse al sacramento de la unidad. Pero también planteaban que el Congreso era convocado "por la reconciliación de Chile" (n. 6). Y proponen como tarea congresal, que todos los cristianos en Chile se constituyan en "instrumento de reconciliación" (n. 6). Hacia el final del acápite, extienden el ámbito de esa acción pacificadora hacia lo internacional, aludiendo directamente a la confrontación chileno-argentina.

Ciertamente, el Congreso Eucarístico no selló la unidad de la Iglesia y del país. De eso hay dolorosa constancia. Pero en muchos ámbitos se dieron los pasos decisivos de reconciliación y en el país se creó un dinamismo de convergencia innegable. Los Obispos, desde un comienzo, estaban conscientes de la dificultad de su afán pacificador y por eso entienden que el Congreso Eucarístico es un inicio para una tarea más larga: "reconciliación profunda entre los chilenos es una exigencia para esta década" (Carta Pastoral n. 1, n. 6).

El planteamiento del Congreso fue el de buscar que las diferentes formas de vivir el Evangelio tuviesen, en un ambiente de pluralidad, espacio para desarrollarse y ánimo de comunión para buscar la convergencia. Así se fue recapitulando la diversidad en momentos concretos de comunión. Enunciaremos aquí algunos de estos dinamismos y algunos de los diferentes niveles de pluralidad.

1. *Lo ecuménico.* Resulta muy significativo que sea este Congreso Eucarístico el acontecimiento en el cual se realiza el esfuerzo catequético más amplio de material ecuménico (boletín especial sobre la materia). Concorde a esto es que el Cristo Peregrino fue recibido por hermanos cristianos de otras iglesias.

2. *La amplitud territorial.* El esfuerzo integrador parte por algo muy elemental, pero que requiere una atención particular: convocación de la Iglesia en su diversidad territorial. Este Congreso fue nacional como ninguno de los anteriores porque tuvo una dimensión diocesana muy rica, porque culminó en tres

sedes nacionales que comprendieron zonas diferentes del país. Por esto Mons. Bernardino Piñera, Secretario de la Conferencia Episcopal va a caracterizar este acontecimiento diciendo: "la originalidad de este Congreso ha sido: su extensión de norte a sur". Con esto la Iglesia ha abordado un tema bien serio de la unidad en Chile: la tensión entre provincia y capital. Así es que el Obispo de la región más austral constata con satisfacción que los actos culminantes en diferentes sedes "hicieron que el Congreso llegara no sólo a los santiaguinos, sino a una enorme cantidad de hermanos nuestros".

3. *Minorías étnicas.* El mismo esfuerzo de integración se emprende en el aspecto de una atención preferencial a las minorías étnicas de origen mapuche y polinésico. En las diócesis de Temuco y el Vicariato de Araucanía se procuran las formas de darle acogida a la religiosidad mapuche y la Universidad Católica, en su sede de Temuco, realiza una interesante experiencia de evangelización de los símbolos araucanos. De esto testimonia un yapán, un tejido artesanal donde los símbolos mapuches están asumidos como anuncio evangélico. Respecto a lo polinésico, la Comisión Nacional del Congreso lleva a cabo directamente una misión en Isla de Pascua en la cual nace la gran imagen de Cristo Resucitado "Ko Jetu Oramai".

4. *La diversidad social.* El Congreso fue de todo Chile, en el sentido que llegó a todos los ambientes sociales. El Cristo Peregrino estuvo en las casas del barrio alto de Santiago, en las torres de departamentos de las grandes ciudades, en la Isla Robinson Crusoe, en los valles cordilleranos, entre los mineros, en la Antártida. El Cristo Peregrino recorrió las cárceles, los hospitales, las universidades, los barrios populares, las estaciones de televisión, las fábricas, los villorios campesinos, los colegios y escuelas, los hogares de ancianos... Cuando en un país, gente de la más diferente proveniencia social pueden realizar libremente los mismos actos significativos que comprometen su intimidad, que exigen una adhesión consciente, se está realizando un gran rito de comunión.

El Obispo de la diócesis nortina de Iquique, comunica así lo que él vivió: "El Cristo Peregrino constituyó un gran aporte en la reconciliación de muchos. Su presencia ha llegado a influir en ambientes que creíamos un poco difíciles, por ejemplo en el ámbito empresarial, comercial y en las Fuerzas Armadas".

5. *Divorcio élite-pueblo.* El Congreso siguió la orientación de Puebla que pide pasos concretos de comunión para superar "el divorcio entre élites y pueblos", en el ámbito de la religiosidad popular, (DP 455). Con este fin, el mismo documento poblano exige a los militantes de Iglesia "participar en las convocatorias y en las manifestaciones populares para dar su aporte" (DP 462).

En el Congreso Eucarístico esto se abordó de múltiples maneras y se dieron avances de convergencia en tal forma que Mons. Enrique Alvear está en condiciones de declarar que el Congreso "producirá un ensamble con la religiosidad popular".

6. *Diferencias culturales.* La diversidad cultural fue asumida por actividades particulares. Así el encuentro de intelectuales en el cual participaron católicos de grupos y orientaciones diferentes y hasta antagónicas en lo contingente. También se dió esta convocación de la pluralidad legítima en la serie de testimonios de personalidades del quehacer chileno, en la Biblioteca Nacional. Este ciclo de cuatro sesiones fue presentado con las siguientes palabras que corroboran esta afirmación: "estos veinticinco creyentes tienen orígenes y horizontes

diversos. Algunos han sido actores de contiendas mutuas. Sin embargo, todos articulan la misma profesión de fe: 'Jesucristo vive y lo sé presente en mi Iglesia Católica, lo reconozco en mi existencia personal'. Esta convergencia básica, la lista de participantes, es ya una afirmación de unidad en la diversidad" ("Mi Experiencia de Jesucristo", Testimonios. Salesianos, Santiago 1980, p. 3).

Esta misma voluntad de asumir el arte y la cultura en Jesucristo, da origen a la recitación de poetas en el Teatro Municipal, y a la convocatoria de una Cantata Eucarística para el texto del gran poeta Miguel Arteche, "Cantata del Pan y la Sangre", escrita especialmente para el Congreso. Todo lo anterior lleva a Roque Esteban Scarpa, Premio Nacional de Literatura 1980, a justificar su afirmación que el Congreso Eucarístico fue uno de los más grandes acontecimientos de la vida nacional en ese año.

Paralelamente a la expresión del arte ilustrado, se convocó a los artesanos populares de Chile para una ofrenda en el Santuario Nacional de Maipú. Con sus obras se hizo una exposición en la Casa Colorada de Santiago. Idéntico propósito motivó la organización de ruedas de poetas populares a lo divino en el Templo San Francisco y en el Santuario Nacional de Maipú, y la publicación de un boletín especial para campesinos que auspiciaba la celebración de otras ruedas similares en el campo. Es imposible saber el número de ellas. En los primeros meses se había contabilizado ochenta encuentros de estos cultores populares en los cuales la vieja fe eucarística de los campesinos chilenos fue enriquecida por versos nuevos.

7. *Opciones eclesiales.* El acontecer de la Iglesia chilena contemporánea ha hecho más difícil la unidad que el pueblo de Dios debe estar continuamente rehaciendo. En el Congreso se procuró convocar a todos los aportes de una legítima pluralidad eclesial. Así es como los trabajos de reflexión teológica se iniciaron con una consulta a todos los teólogos chilenos que, en su trabajo científico, habían abordado los temas de Jesucristo y la Eucaristía en su proyección contemporánea. Allí se les inquirió acerca de los acentos que proponían desde sus opciones teológicas diversas para el trabajo del Congreso.

La Comisión Teológica permanente que nombraron los Obispos, bajo la dirección del Provincial de los Jesuitas, Padre Fernando Montes, buscó en el planteamiento teológico inicial un espectro lo suficientemente amplio para que diese pie a una variedad en la unidad. Esto se recogió en los trabajos preparatorios de la Carta Pastoral n. 2, "Jesucristo, ayer, hoy y mañana", donde los Obispos dan una imagen del Señor muy definida pero, a la vez, ricamente abarcadora. Este mismo estilo de pluralidad fue el que los Obispos chilenos tuvieron al patrocinar el Simposio de Cristología en la perspectiva del Corazón de Cristo. En él se dió un diálogo entre teólogos españoles y latinoamericanos buscando una mutua fecundación en el quehacer de la reflexión teológica, de la espiritualidad y la pastoral. La Comisión de Espiritualidad, por su parte, tenía miembros que provenían de muy diversas espiritualidades de la Iglesia: Charles de Foucauld, Focolarinos, Sagrados Corazones, Sacramentinos, Jesuitas, Schoenstattianos. Ese mismo espíritu se promovió con las vigilias de adoración, en las cuales se invitaron a los dirigentes de todos los diversos movimientos. En estas convocatorias se promovía también la diversidad generacional, encauzando formas más aptas para gente mayor, para jóvenes, para niños.

8. *La diversidad política.* El difícil campo de la diversidad política chilena debió ser abordado delicada y constantemente. El Cristo Peregrino que se focalizaba en los hogares, tenía, sin embargo, siempre en su ángulo de observación, la totalidad del país y su problemática. El Cristo Peregrino no fue en ningún

momento una fuga hacia un indebido intimismo doméstico. La Carta Invitación n. 1 termina diciendo: "Si me dejas entrar... entonces sucederán cosas inesperadas en los corazones y, así, casa por casa, Chile se irá transformando en un país de hermanos".

Hay hechos concretos que indican que el Congreso fue vivido en la base y conducido en sus lugares centrales con el respeto a las opciones contingentes diversas. A la Comisión Nacional han llegado cartas de felicitación de católicos que se encuentran en diversas trincheras del quehacer político nacional. En las comisiones diocesanas también se constataba una variedad política muy grande, y esto ocurría en los días del plebiscito³, cuando ciertas polarizaciones se agudizaron. También en los que prepararon y organizaron el gran acto de Maipú se encontraban posturas antagónicas en lo político. Pero el acto más significativo fue la vigilia de Expiación por los pecados de violencia en la Iglesia de San Francisco, el día 8 de agosto, en la cual se hizo reparación por el asesinato del guardia bancario, Erasmo Cisterna, muerto por terroristas, y del estudiante del Periodismo, José Eduardo Jara, muerto por torturadores. Allí, durante dos horas, con el templo repleto, católicos de las posturas más contrapuestas celebraron la Eucaristía e hicieron una larga adoración en torno a acontecimientos dolorosos que engranaban en forma mordiente el Congreso Eucarístico con el acontecer nacional.

9. *La paz internacional.* En el calendario de la providencia, 1980 debía ser el año en que coincidieran dos Congresos de gran relevancia en Chile y Argentina. En ellos se articuló la voluntad pacificadora de estos pueblos cristianos que recibieron con gozo el anuncio del Evangelio de paz de Jesucristo y que elevaron una ferviente plegaria por el éxito de la mediación papal en el diferendo chileno-argentino. La presidencia que el Cardenal argentino Raúl Francisco Primatesta tuvo de los actos culminantes del Congreso, como Enviado Especial del Papa, fue, sin duda, un signo de paz que rubricó un querer inicial de los Obispos chilenos, cuando, en la Carta Convocatoria, formulaban este anhelo: "y un Chile reconciliado, a su vez, sabrá encontrar los caminos para una paz estable con los países hermanos" (Carta Pastoral n. 1, n. 6). Por lo demás, fueron los mismos Obispos chilenos los que solicitaron del Santo Padre que, en lo posible, el Enviado Especial fuese un Cardenal argentino. Es así como el Vicario de la Solidaridad, del Arzobispado de Santiago, cuando comentó editorialmente, en el Boletín de dicha Vicaría, de la segunda quincena de diciembre, dice: "gesto de paz también, complementario y realizador, en esa final del Congreso Eucarístico en Paipú, presidida por dos cardenales argentinos junto al nuestro, con nutrida presencia de Obispos argentinos, bolivianos y peruanos, interpretando en ese acto y alabando a Dios por ello, el sentir pacifista y fraterno de sus pueblos".

4. *Vigorización del compromiso misionero*

Una movilización eclesial tan amplia como la que el Congreso Eucarístico ha promovido exigía que los cristianos renovaran su compromiso misionero del bautismo y la confirmación que tantas veces está dormido. Pero el problema pe-

³ En el mes de agosto de 1980, el Gobierno de Chile convocó a un plebiscito para el 11 de septiembre, a fin de pronunciarse sobre un único proyecto de constitución política del país. Diversos aspectos de tal convocatoria provocaron animosidades entre los chilenos.

dagógico era, no tanto exigir un cambio en esta materia, al estilo de un imperativo categórico, sino promover un clima, unas motivaciones donde cuajara como una necesidad interna el impulso misionero.

Para solucionar la cuestión pedagógica el Espíritu se sirvió de algo muy simple y concreto: el Cristo Peregrino. Mons. Enrique Alvear, en su análisis pastoral apunta en esta dirección: "el Cristo Peregrino es una idea muy realista que ha interesado a todo el país".

1. *"A los que estaban lejos"*. Los Obispos señalan, bajo el subtítulo "El Espíritu misionero", lo siguiente: "El Cristo Peregrino nos ha enseñado algo más. Muchos fieles cristianos invitaron a parientes y vecinos, incluso a desconocidos, y su invitación fue acogida. Muchas personas alejadas de la Iglesia desde hace mucho tiempo y que no participaban en nuestras reuniones, se han acercado a Cristo y a su Iglesia con ocasión de esta visita". Concretamente lo que sucedió fue que mucha gente venció su timidez, su inercia y partió a golpear la puerta de sus vecinos, de personas con las cuales estaban enemistadas, o que formaban parte del anonimato social. Cristianos que ni siquiera llevaban una vida de práctica religiosa, se transformaron en misioneros y ese esfuerzo, a su vez, les exigió a ellos mismos un cambio de vida.

Esto integró en forma práctica al Congreso la opción preferencial por los pobres que plantea Puebla. Por ello Mons. Enrique Alvear constata que, en las zonas populares, fue donde mayor penetración tuvo el Cristo Peregrino, llamado a veces Cristo Misionero: "El Cristo Peregrino ha interesado a todo el país, especialmente a los sectores populares". Esto ocurrió tanto en el ambiente urbano como en el campesino, minero, poblacional.

Otra forma de ir a nuevas fronteras fue el esfuerzo por penetrar zonas donde la Iglesia no tenía presencia correspondiente a la de otros sectores mejor atendidos: los intelectuales, los medios de comunicación social, las cárceles, los hospitales, los artesanos populares, los cantores a lo divino.

2. *El estilo invitante*. "Ha sido providencial la visita del Cristo Peregrino, que ha permitido toda una acción misionera", afirma Mons. Sergio Contreras, Obispo de Temuco. Por eso tiene mucho interés de tenerse en el instrumental evangelizador misionero, las que fueran las cartas invitantes 1 y 2, que firmaba "tu Cristo Peregrino". También el texto de las meditaciones bíblicas y de los exámenes de conciencia. Este estilo puede caracterizarse por algunas frases de la carta n. 1, cuando Jesús habla solicitando que se le abra la puerta para visitar una casa: "Yo conozco lo que sucede en tu hogar y quiero visitarte como a un amigo, quiero llevar a ti y a los tuyos mi paz, y mi consuelo que tanto necesitan... nunca yo voy a derribar tu puerta. Si tú quieres, entraré... entonces sucederán cosas inesperadas en los corazones". Como ha sido experiencia de la Iglesia éste es el Cristo que gana a los hombres para convertirlos, el que amó primero...

3. *El laico, figura clave*. Desde hace varios años en la pastoral chilena los laicos tienen un papel activo creciente. Esto permitió que el Congreso pudiese desplegar a través de un número enorme de militantes, catequistas, ministros laicos. Por diferentes razones, los laicos en muchas partes fueron los primeros en entusiasmarse con el Congreso y por el Cristo Peregrino. En la segunda reunión de delegados diocesanos, cuando el Congreso llevaba ya algunos meses funcionando, los representantes de todas las diócesis lo constataron como el aspecto más notorio.

Mons. Francisco Fresno, Arzobispo de La Serena, una de las tres sedes nacionales en los actos culminantes, en una apretada síntesis de los frutos del

Congreso señala: "Ha sido inolvidable para nosotros, por la larga preparación, la participación de los laicos en la organización, el fervor que demostró nuestra feligresía".

Lo que este Sr. Arzobispo sostiene sobre el papel de los laicos se puede afirmar de todas las comisiones de organización diocesanas. Ello vale muy claramente de la sede nacional del Congreso, en cuyas comisiones, hacia el final, participaban unos 150 laicos y cooperaban 10 sacerdotes y sólo dos de ellos con una dedicación completa.

5. Planteamientos Básicos

Con el telón de fondo del Concilio Vaticano II siempre activo como motivación, el XI Congreso Eucarístico Chile 80 tuvo como campo de inspiración el magisterio de Juan Pablo II y la Conferencia de Puebla, los cuales fueron llevados adelante en un proceso pedagógico pastoral.

1. *El magisterio de Juan Pablo II.* El Santo Padre no sólo dió el lema en el Congreso⁴, el cual es tomado del discurso inaugural de su Pontificado, el 22 de octubre de 1978, sino que sus orientaciones de doctrinas y espiritualidad estuvieron inspirando las cartas pastorales de los Obispos y el material evangelizador del Congreso. Especial repercusión tuvo por razón del tema, la Carta sobre la Eucaristía a los sacerdotes, con motivo del Jueves Santo de 1980, y en el campo cristológico, la Encíclica *Redemptor Hominis* fue una perspectiva siempre presente. Del número 20 de esa Encíclica se sacó el tríptico fundamental de la doctrina eucarística del Congreso. Allí el Papa formula la fe de la Iglesia: "Sacramento-sacrificio, Sacramento-comunión, Sacramento-presencia". En el aspecto catequético las orientaciones de *Catechesi Tradendae* fueron las directrices. En el plan de trabajo se había asumido como caracterización "el de todo el material que se prepararía un criterio extraído de esa exhortación: don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe" (CT, 61). El magisterio papal tuvo otra forma de ejercerse. Este se realizó a través del encargo que dio al Cardenal Raúl Primatesta como Enviado Especial suyo para "representar a Nuestra persona, de presidir y hablar en Nuestro nombre..." (Carta de Juan Pablo II al Cardenal Primatesta, del 16-10-1980). Así lo entendió la Iglesia chilena tal como lo expresa el Secretario de la Conferencia Episcopal, Mons. Bernardino Piñera: "la visita del Cardenal Legado y de toda la Misión Pontificia fue el broche de oro que nos ha hecho sentirnos muy cercanos al Santo Padre y al Santo Padre muy cercano a nosotros".

2. *El magisterio de Puebla.* Se ha dicho, con razón, que la Conferencia de Puebla fue un *Evangelii Nuntiandi* para América Latina. El Congreso se inscribe de lleno en el programa de la Evangelización de la cultura que es el núcleo de la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana. Esto lo percibe muy bien la revista *Mensaje* de los padres Jesuitas, cuyo editorial: "Un Congreso Eucarístico diferente", desarrolla la novedad del planteamiento pastoral que los obispos formularon en su convocatoria. Allí el editorialista cita el célebre n. 20 de *Evangelii Nuntiandi*: "lo que importa es evangelizar - no de una manera de-

⁴"No teman. ¡Abramos las puertas a Cristo!". Este lema tuvo especial resonancia en el desarrollo pedagógico del Congreso.

corativa, como un barniz superficial sino de manera vital en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas". Esa evangelización de la cultura, como en Puebla, tiene una concreción muy precisa en la evangelización de la "religión del pueblo" o "catolicismo popular" (DP 444 y 457). Ello se focalizaba en un anuncio pedagógico de los contenidos doctrinales y en un despliegue programático de las opciones de Puebla.

El anuncio de la verdad sobre Jesucristo copaba el llamado "tiempo de evangelización" (mayo-agosto) y se mantiene como temática fundamental durante todo el Congreso, afianzándose en la Carta Pastoral "Jesucristo, ayer, hoy y mañana".

La verdad sobre la Iglesia se desarrolla y pormenoriza en el tiempo donde está tematizada la vida sacramental. Esto ocurre en los designados "tiempo de conversión" (agosto-septiembre) y "tiempo eucarístico diocesano y nacional" (octubre-noviembre). La reflexión doctrinal de esta eclesiología aplicada a la vida sacramental se encuentra en la Carta Pastoral "Eucaristía: presencia, sacrificio, comunión". La verdad sobre el hombre es el transfondo catequético que coloca las etapas anteriores como una perspectiva constante (ver por ejemplo, Vigilia de expiación del 8 de agosto). Esto se tematiza en el "tiempo de fraternidad" (noviembre-diciembre) y en el "tiempo de familia" (diciembre). Respecto a algunas de las opciones de Puebla, se puede señalar que en el programa de trabajo, el tiempo de fraternidad fue una forma concreta de tomar en serio la opción preferencial por los pobres.

Con este fin, en el ámbito asistencial inmediato, se organiza una campaña para dar vacaciones a los niños más pobres.

En lo que respecta al cambio de estructuras, se promueve una difusión masiva de la doctrina social de la Iglesia, incluyendo los textos en dos niveles diferentes: para todos los asistentes a misa y para los militantes. Esto se hizo por boletines ad hoc.

La opción por la juventud se marcó por el inicio cuando, en todas las catedrales de Chile, el Congreso fue proclamado por los Obispos rodeados por jóvenes. Otra forma que indica la atención a ese acento estratégico de Puebla fue la promoción de creación de nuevas canciones y la edición de otras canciones compuestas por jóvenes.

En cuanto a la opción de la familia, ésta ocupó un tiempo propio, el de la Novena del Niño Dios antes de la Navidad, para la cual se hizo un texto que se imprimió en 200.000 cuadernillos distribuidos en los hogares que se habían comprometido con el Cristo Peregrino en todo Chile.

3. *Bajo la conducción pastoral de los Obispos.* Cuando en septiembre de 1977, la Conferencia Episcopal decidió que en los próximos años debía realizarse un Congreso Eucarístico, se iniciaron una serie de estudios en el nivel de la Comisión Pastoral de los Obispos. Posteriormente, en septiembre de 1979, Mons. Bernardino Piñera envía una consulta a los Obispos y a los Consejos Pastorales y presbiteriales del país, sobre un proyecto concreto. Estas consultas se llevaron adelante, en la práctica, en formas muy diversas en las distintas diócesis. Mayoritariamente, las diócesis concuerdan en la idea de un Congreso y presentan múltiples inquietudes y proposiciones. En las arquidiócesis de Santiago y de Concepción, se responde negativamente a la consulta. Cuando en la Asamblea Plenaria de diciembre de 1979 los Obispos deciden, adelantando un año su idea original, que el Congreso Eucarístico se realice en 1980, detectan de hecho una necesidad latente en la base eclesial.

Con seguridad, si se hubiese hecho en Chile la pregunta a los militantes de Iglesia si querían un Congreso Eucarístico, las respuestas no habrían sido del

todo claras. La grandeza de la decisión episcopal estuvo, ahora lo podemos decir con cierta perspectiva, en haber decifrado que el ritmo de la Gracia, en el corazón de los chilenos, estaba postulando a un tiempo de Congreso Eucarístico. Releyendo ahora las palabras de la Convocatoria, vemos que en ellas hay una asistencia carismática del Espíritu muy notoria: "Los Obispos de Chile, después de una larga reflexión, hemos decidido convocar a la Iglesia de nuestra patria a un tiempo especialmente consagrado a la persona de Jesucristo y a celebrar solemnemente el Misterio de la Eucaristía. Y a este propósito queremos dedicar el año entero" (n. 2). "Creemos firmemente que este Congreso Eucarístico será un tiempo de gracia. Es Cristo quien nos dice: "¡No teman, ábrame las puertas!". "Nosotros los Obispos invitamos a todos a escuchar su voz" (n. 8). Los Obispos asumieron una necesidad no articulada por su pueblo, la interpretaron y le propusieron un camino concreto. Los hechos demuestran que el Espíritu estaba detrás de esas decisiones ya que El bendijo en forma inusitada.

Resulta ahora impresionante releer el texto de presentación del plan de trabajo. Está fechado el 25 de abril cuando el Congreso vivía en un puñado de personas y no tenía medios económicos ni organizativos: "Abramos las puertas a Cristo y El entrará con una presencia más plena. Y cuando El entra ocurren cosas sorprendentes. Se superan todas las pequeñas expectativas humanas. Eso quiere ser este Congreso".

6. *El Proceso Pedagógico*

"La originalidad de este Congreso ha sido... (que) se extendió a lo largo de todo el año, lo que significó un desarrollo progresivo. Y (que) partió de la base, del corazón del hombre, de la familia, de la pequeña comunidad eclesial hasta llegar a las grandes muchedumbres en los estadios". Esto según el parecer de Mons. Bernardino Piñera.

El "Plan de trabajo", folleto en que se publicaron no sólo las actividades del Congreso sino también las motivaciones pedagógicas para esas actividades, muestra esa voluntad educativa con respecto a la fe de los chilenos. Se evitó sistemáticamente toda celebración que careciera de una evangelización adecuada lo más sería posible.

Todo el estilo de trabajo procuraba tener muy presente que el crecimiento de la fe necesita de un tiempo para que sea un desarrollo auténtico. Sin hacerse ilusiones ingenuas se procuró tener un ritmo que contemplara el respeto pedagógico por la vida. A pesar de lo corto que es un año para la acción pastoral, la curva de crecimiento se dió dentro del Congreso Eucarístico de forma que Mons. Enrique Alvear puede afirmar hacia el final de ese año: "El XI Congreso Eucarístico Nacional representa un espacio prolongado de catequesis, de formación y de evangelización".

Este inicio germinal que tiene en cuenta que lo verdaderamente auténtico y permanente nace desde dentro para expandirse exteriormente, es una idea dominante del estilo pedagógico congresal. La profesora de Psicología, Teresa Corcuera, cree que en el acento personalizante del Congreso se encuentra la base de su acogida (*El Mercurio*, 16-11-1980). El arranque desde lo hondo lo hacen notar muchos observadores, por ejemplo Mons. Tomás González: "El Congreso fue un trabajo evangelizador no sólo en actos solemnes, sino que ha ido a lo más profundo, al encuentro de cada uno con la persona del Señor, para convertirse a su Palabra, convertirse en comunidades de fe".

Puebla desarrolla los criterios para una pedagogía de la evangelización popular (DP 457-469). Ellos inspiraron el trabajo pastoral del Congreso. Por

ejemplo en la búsqueda de un lenguaje total en comunicación evangelizadora (ver Revista *Hoy* de Santiago, 26-11-1980).

Otra forma muy característica fue el trabajo con símbolos, verbigracia cuando en la visita del Cristo Peregrino se ejecutaba todos los días un gesto que resumiera el mensaje de esa jornada. De igual modo sucedía con la Novena en la cual diariamente se traía al pesebre una de las imágenes que lo componen según es tradicional.

Un aspecto que resulta clave para comprender el desenvolvimiento pastoral del Congreso es el de la táctica pedagógica empleada respecto a las situaciones más conflictivas en lo eclesial y lo nacional. Primero que todo, el Congreso hay que entenderlo como un momento, como una iniciativa importante pero necesariamente limitada, de una Iglesia que ella sí que tiene una función más global. Por otra parte, el Congreso, por orientación de los Obispos (ver Carta Convocatoria) tenía que ser una cierta recapitulación de la unidad de la Iglesia chilena. Esto implicaba buscar la franja del concenso, de lo que es común y permanente, hondo y substancial a los católicos de esta patria. Esto es indispensable para, desde lo que es patrimonio de todos, plantear las legítimas y necesarias diversidades y los inevitables antagonismos. Además esto ha de entenderse en la misma línea pedagógica que ya se diseñó arriba: primero, plantear el hecho constitutivo y gozoso de ser hijos de Dios, de ser hermanos mutuamente y de allí sacar las consecuencias correspondientes. Es el mismo planteamiento básico de Juan Pablo II en *Dives in Misericordia*, cuando hace la exégesis de la parábola del hijo pródigo, donde se acentúa lo entitativo por sobre lo conductual, pero sin desconocer nunca la exigencia que el ser plantea en el actuar (nn. 5 y 6).

7. *La Serena, Chillan, Maipú. Los Actos Culminantes*

Sobre lo que los actos culminantes significaron, nos vamos a atener sólo a citas de observadores calificados de la acción pastoral. En general, ellos marcan acentos coincidentes como ser que los actos son el fruto, la expresión de un quehacer pastoral previo.

Mons. Sergio Contreras, Obispo de Temuco: "los actos culminantes fueron un signo externo de todo un gran trabajo profundo, serio, muy interesante, realizado en el curso del año". Mons. Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago: "los actos culminantes del Congreso fueron momentos muy religiosos y muy bien dirigidos. En Maipú, su signo más expresivo, fue la imagen de los Obispos escuchando al Papa, imagen viva para la gente. Fue un mensaje afectivo y emotivo que colaboró en crear conciencia de pertenencia a la Iglesia".

Mons. Sixto Parzinger, Obispo del Vicariato de la Araucanía: "la celebración en Santiago estuvo bien organizada. Impresionante y hermosa. Un acontecimiento que necesitaba el pueblo y que respondía a su religiosidad". Mons. Jorge Hourton, Obispo Auxiliar de Santiago: "Esta Eucaristía tan masiva es efecto de un trabajo de evangelización que se prepara en la base. Es bueno que, de vez en cuando, las pequeñas comunidades, la gente que frecuenta la parroquia, y que se siente militante de Iglesia, pueblo comprometido, experimente que no son un grupo insignificante, sino un gran pueblo que marcha, que camina adhiriendo a la Iglesia, con fe y amor. La celebración de Maipú me pareció excelente, muy participada y con un punto final muy expresivo de toda la evangelización cotidiana que culminó con una celebración alegre y festiva".

8. *Presencia de María*

La presencia de la Virgen ha sido constante en todo el desarrollo del Congreso Eucarístico. Ese ha sido el querer de nuestros Obispos como queda atestado en sus Cartas Pastorales con motivo de este tiempo de gracia.

En la Carta Pastoral n. 1, Convocatoria, los Obispos piden a Ella que, este año, nos enseñara "a no temer, a abrir nuestras puertas a Cristo y a celebrar con El el Sacrificio Eucarístico, como una gran fiesta de adoración, fraternidad y envío misionero" (n. 9).

En la Carta Pastoral n. 2, "Jesucristo, ayer, hoy y mañana", en el párrafo final, titulado "Como María", los Obispos invitan a la Iglesia chilena a imitar la fe y súplica constante de María, en Caná, a confiar como la Virgen del Cenáculo, en el poder y amor de Cristo Resucitado, para alcanzar un Chile reconciliado y fraterno.

En la Carta Pastoral n. 3, "Eucaristía, presencia, sacrificio y comunión", vemos asumida la rica mariología del documento de Puebla. En él se reconoce y proclama a María como "Madre de la Iglesia", "pedagoga del Evangelio", "el modelo perfecto del cristiano", "la cooperadora activa del Señor" (nn. 126-129).

A Ella solicitan como "educadora de la fe", que nos instruya porque sólo así "nos acercaremos a la Celebración de los Sagrados Misterios con un corazón abierto, hambriento de Cristo, hambriento del Pan de Vida". También imploran a María "que busca que la palabra de Cristo nos transforme 'que ese Evangelio nos penetre y conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad". Que todos los frutos, que todos los efectos de este Congreso Eucarístico y de todo este despertar que ha traído el Cristo Peregrino, maduren en profundidad para que nuestra Iglesia chilena esté pertrechada para enfrentar los desafíos que la historia está exigiendo de nosotros, al terminar el segundo milenio desde que el Verbo se hizo carne en Ella".

También quedó consignada esa presencia de María en la oración y la canción del Congreso.

De este modo, se quiso asimilar el alma mariana de nuestro pueblo, cuya devoción a María es un "elemento cualificador" e "intrínseco" de la "genuina piedad de la Iglesia" y del "culto cristiano" (DP 282).

Este entronque con el marianismo de la fe popular chilena que ha recibido un nuevo impulso desde la Conferencia Episcopal de Puebla, cuando afirma "esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés, que Ella preside con su oración, cuando bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar. Que María sea en este camino 'Esrella de la Evangelización siempre renovada' (EN 81)" (DP 303). - es una de las claves de interpretación de la fecundidad pastoral del Congreso Eucarístico.

El Cristo Peregrino es una expresión vital y muy significativa de esto. Nació de una tradición pastoral mariana, la Virgen Peregrina, probada largamente en diversos ambientes.

Se muestra así, una vez más, que la Virgen prepara el camino a Cristo en los corazones.

Junto a esta perspectiva de evangelización, de educación de la fe, hay que hacer resaltar el papel de María en el carácter aunador, reconciliador del Congreso. Ésta había sido una intención básica de los Obispos (cf. Carta Pastoral Convocatoria n. 1), confiada a la Madre y Reina de Chile.

El que el acto culminante del Congreso fuese en el Santuario Nacional de Maipú le dio un tono a la Eucaristía que se puede definir por un ambiente

fraterno el cual es incomprensible si se pretende explicar sólo humanamente, prescindiendo de esa acción incesante y eficaz de la Madre de la Iglesia y de Chile. Así lo proclaman los Obispos en Puebla, mostrando que María tiene un carisma para despertar el corazón filial y simultáneamente la voluntad de fraternidad de los hombres (DP 295).

Una constatación que se hizo en todo el país es que, en las muchas comunidades donde el acento mariano había sido desarrollado como una nota de espiritualidad, allí el sentido para la adoración y la Eucaristía se manifestó especialmente vivo durante el XI Congreso Eucarístico Nacional.

9. *Algunos Desaciertos y Fracasos*

1. *La insuficiente participación sacerdotal.* A pesar de que en las primeras semanas los Obispos enviaron una carta a los sacerdotes y a los diáconos explicando el sentido, la actualidad y las metas del Congreso, no se logró interesar a todos los sacerdotes especialmente en el gran Santiago. Mons. Tomás González, Obispo de Punta Arenas, lo indica así: "Faltó un poco más de preparación en los hermanos sacerdotes. Aquellos más críticos vieron, sobre todo al principio, un Congreso impuesto. Tal vez faltó conversarlo más con ellos, para que no lo percibieran como una imposición sino como una proposición pastoral. En este sentido, si en algún momento falló el Congreso, fue en el hecho de que sólo al final se convirtieron a él algunos sacerdotes, al ver la conversión de sus propios fieles. Si se hubieran convertido desde un principio, el Congreso habría llegado a muchos más hermanos".

2. *Insuficiente atención a los medios de comunicación social de la Iglesia.* Por lo exiguo de los medios económicos, el Departamento de Prensa del Congreso no contó con los medios suficientes para servir todas las necesidades. Fue así como los grandes medios de comunicación social, de repercusión nacional, absorbieron las capacidades de ese departamento. Esto produjo que los medios escritos, con los cuales la Iglesia cuenta permanentemente en una abnegada y muy valiosa labor, no recibieran una dedicación que los dejara satisfechos.

3. *El debilitamiento de los períodos finales.* Un cambio de calendario que se impuso por circunstancias ineludibles, para los actos culminantes, menguó la efectividad pastoral de algunos proyectos del tiempo de fraternidad que quedó fraccionado y acortado. Asimismo, por razones económicas, se debió recortar los proyectos de fraternidad y del tiempo de familia, suspendiéndose incluso la edición de un material ya preparado.

4. *La cuestión económica.* Debido a que el Congreso, en su realización inmediata, debió improvisarse en semanas, las peticiones de ayuda internacional obtuvieron una acogida limitada. Esto produjo un efecto positivo en tanto que obligó a optimar los recursos, a promover el trabajo voluntario de medios laicos y a conseguir recursos dentro del país en una proporción nada de usual. En efecto, en Chile se recolectó el 78% del dinero a más de importantes aportes en especie y servicios. Debe consignarse como problema el desgaste que produjo, al equipo que llevaba a ejecución las directivas episcopales, el que, simultáneamente debiera avocarse a la recolección de fondos con tanta urgencia. De aquí que se produjera un cierto copamiento que repercutió en una menor capacidad de diálogo con los sectores eclesiales, para los cuales el Congreso Eucarístico inicialmente, no resultaba pastoralmente sugerente.